

**EL DESEMPEÑO DEL PROFESOR UNIVERSITARIO:
UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL HUMANIZADORA**

**(THE PERFORMANCE OF THE UNIVERSITY PROFESSOR:
A HUMANIZING SOCIAL CONSTRUCTION)**

Leidy Yhanel Vargas Vivas
Docente Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”
(UNELLEZ). leidyhanelvargasvivas@gmail.com

Autor de correspondencia: Leidy Yhanel Vargas Vivas. Email: leidyhanelvargasvivas@gmail.com

Recibido: 15/02/2020 **Admitido:** 02/06/2020

RESUMEN

El presente ensayo es el resultado de diversas experiencias y reflexiones. Inicia con una problematización general de la deshumanización que existe en el país y como debe ser abordada en el campo educativo, debido a que se hace necesaria una reflexión acerca del papel de la educación en el contexto de esta crisis que rescate la misión espiritual de la misma. Es necesario el logro de mayores niveles de humanidad del ser humano a fin de vivir y convivir de manera armónica; en este sentido surge el desempeño del profesor universitario desde una construcción humanizadora que facilite el desarrollo del ser del individuo que aprende. Todo esto, exige una docencia más humanista como alternativa deseable y posible en la educación superior. En suma, este trabajo centra su preocupación en el desempeño del docente universitario y el futuro profesional que egresa de la universidad.

Palabras claves Desempeño docente, Educación humanizadora, Valores.

ABSTRACT

This essay is the result of various experiences and reflections. It begins with a general problematization of the dehumanization that exists in the country and how it should be addressed in the educational field, due to the need for reflection on the role of education in the context of this crisis that rescues the spiritual mission of the same. The achievement of higher levels of humanity of the human being is necessary in order to live and live in harmony; In this sense, the performance of the university professor emerges from a humanizing construction that facilitates the development of the being of the learning individual. All this requires a more humanistic teaching as a desirable and possible alternative in higher education. In sum, this work focuses its concern on the performance of the university teacher and the future professional that graduates from the university.

Key words: Teaching performance, Humanizing education, Values.

INTRODUCCIÓN

Actualmente se considera que existe una crisis mundial que pone en riesgo el futuro de la humanidad, cada día se pueden ver mayores signos de deshumanización, la sociedad venezolana no escapa de ella, es así como la educación es llamada a redefinirse como un

sector de vital importancia para dar respuesta a las demandas de este tiempo, que demanda un nuevo ciudadano, un nuevo hombre. Es así que el desempeño docente se convierte en un elemento central, ya que ésta debe ser garante de la preparación de los educadores que se requieren para contribuir con la formación

ciudadana que el país necesita para desarrollar altos niveles de humanización dentro de los índices de conflictividad existentes, para construir un clima de convivencia y paz.

Los problemas que acarren la sociedad en la actualidad, como la inseguridad, la violencia, criminalidad, inconformidad salarial, falta de transporte público y escasez se ven presentes en el ambiente del aula y afectan la labor formadora, ya que las universidades son parte de este escenario, y el entorno los arroja. Por lo tanto, se hace necesaria una reflexión acerca del papel de la educación en el contexto de esta crisis sobre la necesidad de una educación humanizadora que rescate la misión espiritual de la educación, la cual consiste en que el hombre alcance sus niveles de humanidad para vivir y convivir de manera armónica. En nuestras universidades se recibe una parte sustancial de dicha formación, por lo que se requiere de un profesor que esté a la altura de estas nuevas demandas.

Por su parte, la educación como constructora de la sociedad debe enfocarse en el ser humano como persona y de ésta como sociedad humana, cuya comprensión debe abrir el pensamiento pedagógico a prácticas que consistan en un verdadero compromiso con el desarrollo social, que amplíen los espacios y tiempos pedagógicos que favorezcan la construcción de cada sujeto como persona, diversificando los agentes, contenidos, metodologías, experiencias, aprendizajes de la

educación en el horizonte de una verdadera formación permanente. Esta exigencia no puede dissociarse de la naturaleza sociopolítica de la educación, ahí donde se interpreta como un derecho fundamental del ser humano y una condición indispensable para el disfrute de otros derechos y el cumplimiento de otros deberes.

A título ilustrativo la educación se constituye en el vehículo que se necesita para transitar por caminos de esperanza, donde los conductores deben ser personas con un alto nivel de motivación, actitud crítica, independiente, humanista, con una conciencia que le permita comprender confrontar y verificar la realidad, formando parte de un nuevo reto para la educación universitaria; en expresión de un mayor compromiso y mejor protagonismo de enseñanza, que propicie el desarrollo de las competencias que requiere el ser humano en la actualidad.

En razón de esto la educación es un mecanismo de apoyo fundamental que permite la edificación de las bases para el avance y progreso de las personas, quizá no como la única forma de alcanzar mejoras, pero sí como un componente importante que permite al individuo miembro de un colectivo participar de ésta. Al respecto Durkheim (1873), citado por Estrada (1998), señala que:

El carácter socializador de la educación es una función integradora de los distintos sectores sociales, que la práctica

educativa, no se limita a perfeccionar una naturaleza preexistente, ya que no hay naturaleza que preexista en el hombre, la práctica educativa debe crear al hombre o como menciona él humanizar al hombre. (pág. 78)

Es decir, la educación es considerada como un sistema integrador, es sinónimo de humanización, es consecuencia de la creación de una sociedad en un lugar específico y en un tiempo establecido, en razón a esto la educación universitaria, debe estar llamada a asumir los retos que forman parte de la complejidad del mundo actual, donde le corresponde al docente la misión de actuar como ente motivador para crear en el participante una conciencia de la vida cotidiana, ayude a ampliar su visión y estimule su emotividad, desde su rol el cual implica no sólo la triada docencia, investigación y extensión, sino también la responsabilidad de transmitir conocimientos, el compromiso de afianzar valores y actitudes para que puedan vivir y desarrollar sus potencialidades plenamente, con el fin de mejorar su calidad de vida, tomar decisiones fundamentales y continuar aprendiendo.

Por su parte, Marchesi, (2007), define la profesión docente como un «arte» que exige conocer a cada uno de los alumnos, entender el contexto en el que viven y aprenden, y adaptar a los métodos de enseñanza a las necesidades de cada uno de ellos. La educación es mucho más que un conjunto de habilidades técnicas: el

profesor necesita estar capacitado para ayudar a los jóvenes a que crezcan en sabiduría y discernimiento moral, lo que exige comprender a los otros como fines en sí mismos y que los profesores sean capaces de promover el desarrollo personal y moral de los estudiantes.

Es por ello, que el significado de docente se expresa como una persona a la que se le reconoce una habilidad o conocimiento en una determinada ciencia, arte u oficio y que, además, tiene como misión o simplemente a bien, compartir estas habilidades o conocimientos con otras personas, denominadas estudiantes, alumnos, participantes, o aprendices. A su vez, el significado de pedagogía se expresaría como la acción o praxis de este docente, en la aplicación de esos conocimientos presentes en él como actor e intérprete de este saber para ejecutar el arte o ciencia de enseñar, interpretada desde su propia cultura, escenificándola en una acción educativa que aborda diariamente en su contexto.

Esto quiere decir, que a través del desempeño docente se debe fomentar el desarrollo de habilidades y destrezas, pensamiento crítico, creatividad, de manera tal que pueda analizar situaciones concretas y en función de los conocimientos propios de la carrera, y las facultades que ha desarrollado.

Por otro lado, Robalino (2005), define el desempeño docente como:

El proceso de movilización de sus

capacidades profesionales, su disposición personal y su responsabilidad social para articular relaciones significativas entre los componentes que impactan la formación de los alumnos; participar en la gestión educativa; fortalecer una cultura institucional democrática, e intervenir en el diseño, implementación y evaluación de políticas educativas locales y nacionales, para promover en los estudiantes aprendizajes y desarrollo de competencias y habilidades para la vida (P.11).

De acuerdo al autor antes citado, el desempeño docente implica asumir responsabilidades ante el aprendizaje de los estudiantes, lo que implica tener conocimiento de la disciplina en la cual se desenvuelve así como la disciplina que acompaña este proceso; además precisa el trabajo en equipo y el liderazgo que el docente debe poseer ante la capacidad de gestión que se le asigna.

Es por ello, que el desempeño del docente universitario constituye un nuevo reto para la educación, es expresión de un mayor compromiso de este nivel de enseñanza con el país, de mayor protagonismo, una concepción diferente de la docencia universitaria y de los roles que desempeñan profesores y estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La concepción del profesor como transmisor y del estudiante como receptor de conocimientos es sustituida por la concepción del docente como orientador, guía que acompaña

al estudiante en el proceso de construcción no sólo de conocimientos sino también en el desarrollo de habilidades y valores asociados a un desempeño profesional eficiente, ético y responsable y del estudiante como sujeto de aprendizaje.

DESARROLLO

La Docencia, una Tarea Profesional Compleja

La docencia ha sido punto de debate desde la formalización de la educación hasta la actualidad; sin embargo, los tópicos a debatir no han cambiado mucho pues siguen concentrándose en métodos, técnicas, corrientes pedagógicas, teorías psicológicas, planes, programas de estudio y evaluación; con ello se pretende responder a las problemáticas que presenta el sistema educativo.

La docencia es un espacio atravesado por muchos factores e intenciones en el que docentes y alumnos aprenden formas de construir conocimiento: saber y saber pensar, investigar y enseñar a pensar la realidad. Es decir, la docencia es un proceso creativo a través del cual los sujetos que enseñan y los que aprenden interactúan con un objeto de conocimiento, develando así su propia lógica de construcción y transformándose mutuamente. Ello supone a la docencia como una tarea compleja y trascendente, cuyo desempeño cabal exige una actitud profesional en el más estricto de los sentidos (Morán, 2003, pp. 14-15).

Es por ello, que en los medios académicos generalmente se entiende por docencia todo lo concerniente a la transmisión de conocimientos, en tanto que por investigación, todo lo relacionado a la generación y/o producción de conocimientos. En términos teóricos más estrictos, la docencia se concibe más que como transmisión, como un proceso complejo donde interactúan diversidad de elementos, entre ellos, de manera destacada, la información y la relación pedagógica entre profesores, estudiantes y otras instancias académicas, donde la atención se centra en los procesos de diversos aprendizajes: conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores. La intencionalidad de una docencia renovada es propiciar aprendizajes individual, colectivo y socialmente significativos dejando de lado lo mecanicista y siendo más humano.

Educación Humanizadora

La humanidad viene dada por lo que recibe en los múltiples escenarios en los que vive, desde que se nace, con la primera mirada y caricia que se recibe, y así en ese transitar por los distintos momentos de la existencia, se va construyendo el sentido humano. Refiriéndose específicamente al sector educativo, en la escuela y los institutos de educación media y superior, son contextos donde se establecen relaciones personales significativas que contribuyen en el proceso de humanización. Concretamente es en la relación docente-estudiante donde se producen innumerables

experiencias que son el anclaje para mejorar las relaciones humanas. En consecuencia, el contexto educativo es clave como elemento a considerar en el proceso de humanización de toda sociedad.

La educación humanizadora ha sido planteada como alternativa ante un mundo que cada día muestra más signos de deshumanización. Desde Latinoamérica Freire (2005), usa el término de educación humanizadora y liberadora, considerándola remediadora de la deshumanización producida por una educación bancaria resultado de un paradigma tecnocrático de la misma. El autor plantea que es a través de la pedagogía del oprimido como ese grupo marginado puede ser liberado de la miseria y el olvido social a que han sido víctimas por los grupos opresores. Lo anterior le asigna un carácter político a la educación, cosa que no puede dudarse.

Por otra parte, al referirse a la misión de la educación, Morín (2003), sostiene “Transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación, inspirando no sólo el progreso sino a la supervivencia de la humanidad” (p.89). El autor le asigna la tarea humanizadora y la ubica como un asunto que debe asumir como una prioridad, considerando el poder transformador que ella tiene para desarrollar personas que reflejen actitudes y conductas que garanticen la supervivencia humana y nuestra trascendencia.

Pérez, otro autor que se suscribe a la concepción de la educación humanizadora en su libro, *Educación para Humanizar*, (2005), plantea:

La educación profética y humanizadora, que tanto necesitamos debe enseñar a vivir, a defender la vida, a asumirla como tarea, como proyecto. El proyecto debe responder al sueño que uno tiene de sí mismo, anticipar la persona que uno puede llegar a ser. Educar es ayudar a cada alumno a conocerse, valorarse y emprender con honestidad el camino de la propia realización. El único conocimiento realmente importante es el conocimiento de sí mismo: “Conócete, quíérete, sé tú mismo, atrévete a vivir, a amar y a ser libre” (p. 26).

La educación humanizadora está centrada en el ser, en ayudar a cada persona a descubrirse a sí mismo, a conocerse, a perseguir sus sueños, alcanzar sus metas. Traduciéndose en un interés hacia quien aprende y no solamente a los contenidos que aprende, en todo caso cómo los aprende, tomando en cuenta que es un ser único e irrepetible, al cual se debe ayudar a descubrirse y a desarrollarse como una persona conectada con su trascendencia de humano.

Por otra parte, Freire (1992), argumenta que educar tiene que ver con el bien vivir, y el progreso le permita al hombre una vida digna, con sus necesidades cubiertas, conocida como la liberación del oprimido. Se asume también la postura de Pérez (2005): quien expresa que

“Educar es ayudar a cada alumno a conocerse, valorarse y emprender con honestidad el camino de la propia realización”, es una educación centrada en el hombre. Así mismo, se apoya la postura de Carmona (2007): cuando afirma que “Esta perspectiva propone el desarrollo integral de la personalidad, de las potencialidades del hombre y la plenitud humana”.

La Perspectiva Humanista

El pensar en una educación desde el punto de vista humanista indica que deberá estar centrada en el sujeto que aprende, en sus necesidades, aptitudes, limitaciones, motivaciones, reconociendo su mundo emocional, sus intereses para así garantizar su desarrollo integral.

Uno de los autores más relevantes de la perspectiva humanista es Rogers (1977), quien plantea que el poder está centrado en la persona, por lo cual la educación debe tener como centro al estudiante, sostiene al respecto que: “...bien sea en primaria, bien sea en la preparatoria, en la universidad o a nivel de postgrado, las actitudes centradas en la persona dan fruto...” (61), lo cual sugiere que esté centrada en el estudiante, lo cual implicaría que el docente debe poseer primeramente un conocimiento acerca del ser humano con quien pretende establecer una relación educativa. En este enfoque educativo la función del maestro o profesor es de facilitador del aprendizaje, no con la visión de poder, donde se cree que sólo

se aprende porque el docente enseña. Se parte que a la hora de educar más importante que las técnicas, es crear un clima de aceptación y de comprensión al grupo, y de creer en las potencialidades de cada persona. Su propuesta es un aprendizaje significativo, el cual ocurre cuando el estudiante asume el tema tratado como importante para sus objetivos, este tipo de aprendizaje como sugiere Rogers (1977) es más perdurable en el tiempo y ayuda a desarrollar su personalidad, ya que va definiendo lo que realmente le interesa.

En este mismo orden de ideas, se reconoce que una educación humanizadora toma en cuenta la importancia que tiene el ser humano, tomar en cuenta esas habilidades y aptitudes para ver esas características que lo definen y ver si se puede desenvolverse bien, y si no el docente busca cualquier manera para ayudarlo a que se desenvuelva bien en cualquier cosa que deba realizar.

Desempeño del Profesor actual hacía una construcción humanizadora.

La época actual está caracterizada por profundos cambios que reclaman de un profesor, la tarea de atender las demandas de una sociedad cada día más convulsionada, más urgida de humanidad. Es por ello, que los profesores tienen la responsabilidad ineludible de preparar a un profesional que desarrolle habilidades que le capaciten para dar respuestas a las grandes exigencias de la sociedad. Produciendo cambios en sus maneras de pensar

que permitan una comprensión especial, la comprensión humana, necesaria para desarrollar mayores niveles de entendimiento que los conduzca a mejorar sus sociedades, y así a trascender como especie.

La experiencia de educar a otros demanda de una comprensión especial, tiene que ver con la disposición de la persona a identificarse con otra, sujeto a sujeto, en un proceso que implica empatía, ponerse en la situación del otro., en otras palabras proyectarse en el otro. Galeano y Otros (2007), propone que cuando se tiene comprensión humana se puede tolerar, sentir simpatía, solidaridad y generosidad por los otros, es una comprensión ínter subjetiva porque implica ponerse en el lugar del otro, es darse cuenta de la realidad que al otro le rodea. La dinámica actual de la sociedad venezolana, reclama que sus ciudadanos establezcan mejores niveles de comprensión subjetiva para hacer de la vida una experiencia enriquecedora y placentera.

Por tanto, se requiere de una educación más humana donde los profesores tengan competencias para promocionarla no sólo en discursividad sino en su accionar, para lo cual se demanda de una formación del futuro docente que atienda a su misión trascendental de preparar a un profesional conectado con un presente y con un futuro, con una historia porque su labor cambia según cada contexto, pero que va más allá porque trasciende. Educar es una labor social que varía de acuerdo a las

condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de cada época, por lo tanto se necesita de un educador con una mente abierta que inspire a sus estudiantes a buscar respuestas a sus problemas particulares, sin perder de vista su conexión con el mundo.

Un docente con tal apertura y visionario, solo es posible si está orientado en el desarrollo de sus potencialidades cognitivas que le permiten la práctica de un pensamiento crítico para analizar todas las corrientes del pensamiento en busca de las respuestas y salidas a las situaciones que pudieran frenar su avance y progreso. Lo anterior supone un reconocimiento de la necesidad de repensar la formación del docente, para ir en pos del educador que se requiere en los actuales momentos, bajo esta concepción éste estará cada vez más comprometido con el futuro de la educación.

Esto lleva a que la práctica docente debe estar orientada hacia la promoción de espacios humanistas y de reflexión, pero aún hay una fuerte tendencia que se estanca en la educación mecanicista, aquella que expresa conocimientos pero no genera la interacción, lo que produce entonces una ruptura de la enseñanza de conceptos frente a la enseñanza de transformación.

Para la opción de una educación humanizante es obligatorio tomar en cuenta la formación docente, sobre esto Freire (2006), en sus aportes insiste “para nosotros

mismos, profesores y profesoras, nuestra responsabilidad ética en el ejercicio de nuestra tarea docente, subrayar esta responsabilidad... estoy absolutamente convencido de la naturaleza ética de la práctica educativa, en cuanto practica específicamente humana”

REFLEXIONES FINALES

A manera de cierre se presentan las siguientes reflexiones en cuanto a:

La preparación de un docente no debe concentrarse sólo en los aspectos cognitivos sino en los referidos a los valores, la afectividad, la condición humana y todo lo que incluye una educación integral, apuntando a que la responsabilidad del educador va más allá de un simple transmisor de conocimientos, y que también está comprometido con la misión de formar personas, de formar personalidades, a seres humanos integrales.

Las competencias de un buen docente van más allá de adquirir saberes pedagógicos o andragógicos y en el área de especialización, se espera de él sensibilidad humana, el afecto, el respeto, que sea tolerante ante lo diferente, que se comunique con sus estudiantes. Por lo que se demanda de un docente con sentido humano como parte de las competencias personales, lo que le permitirá un ejercicio profesional traducido en la calidad educativa esperada.

La mejora de la calidad del desempeño docente, será necesario que el docente asuma su rol con honestidad, cariño y responsabilidad. Que realice un análisis de sus funciones basado

en procedimientos formales que no invaliden los aspectos esenciales de la condición humana y la disposición al servicio pedagógico.

El docente debe aplicar estrategias didácticas adecuadas para que el estudiante pueda desarrollar sus habilidades y a su vez ser responsable de su propio proceso de aprendizaje y convertirse en un ente activo que incorpora conocimientos y experiencias nuevas a las aulas sin dejar a un lado lo emocional, es decir, socializar con el estudiante ya que de esta manera se puede lograr educar con una mayor participación e interés.

Es necesario que el profesor esté siempre aprendiendo. Los buenos docentes no serán necesariamente aquellos que más conocen la información teórica y fáctica de una disciplina, sino los que permanentemente y de manera creativa estén incorporando a su trabajo docente la nueva información que se genera. El nuevo docente que necesita la sociedad moderna, por tal motivo el estudiante debe ver en su profesor un portador de los mejores valores de la sociedad: la autenticidad, la pasión por el conocimiento, la honradez, la disciplina, la generosidad, la autocrítica, la sencillez, el patriotismo, la identidad cultural, el respeto por la naturaleza, la valoración de lo estético, el optimismo frente al futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carmona M. (2007). La Educación y la crisis de la modernidad. *Hacia una Educación Humanizadora*. Revista de Artes y Humanidades. Vol. 8. Núm. 19, mayo-agosto. pp. 134-157. Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela.
- Estrada, L. (2002). *El Desempeño Docente*. Departamento de filosofía. Facultad de ciencias de la educación. Universidad de Carabobo. Consulta en línea https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/c/c5/EL_DESEMPE%C3%91O_DOCENTE.pdf
- Freire, P. (2006). **Pedagogía de la Autonomía**. España. Siglo veintiuno editores.
- Freire, P. (2005). **Pedagogía del oprimido**. México. Editores SA de CV.
- Freire, P. (1992). **Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido**. México. Editores SA de CV.
- Galeano L. y otros (2007). Un Valor Ciudadano: La comprensión Intersubjetiva. Cuaderno del Docente Universitario. Vol. 1, Julio 2008, pp75-85 Issn0718-4719.
- Marchesi, U. A. (2007). Sobre el bienestar de los docentes: Competencias, emociones y valores. Madrid: Alianza Editorial.
- MORÁN Oviedo, P. (2003a), Docencia e investigación en el aula. Una relación imprescindible, *Pensamiento Universitario* núm. 92, CESU-UNAM.
- Morín E. (2003) *El Método* Vol. 5 La humanidad de la humanidad. Cátedra de Madrid. España.
- Pérez A. (2005) *Educación para Humanizar*. Editorial Narcea, España.
- Robalino, M. (2005). ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. En OREALC/UNESCO Editor. *Protagonismo docente*. En el cambio educativo. Revista Prelac N°1. (6-23). Santiago: AMF.
- Rogers, Carl, (1977) *El poder de la persona*, México: El Manual Moderno.